

¿TRABAJO SOCIAL SIN FUNDAMENTO? APORTACIONES DEL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD A LA EPISTEMOLOGÍA DEL TRABAJO SOCIAL

NURIA CORDERO RAMOS
JUAN BLANCO LÓPEZ
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

“Una teoría no es el conocimiento. Una teoría no es una llegada es la posibilidad de una partida. Una teoría no es la solución, es la posibilidad de tratar un problema. Dicho de otro modo, una teoría sólo cumple su papel cognitivo, sólo adquiere vida, con el pleno empleo de la actividad mental del sujeto.”
(Morin, El Método, Tomo III)

RESUMEN

El debate sobre la necesaria fundamentación teórica del Trabajo Social está hoy en plena vigencia. La necesidad de “demostrar” su cientificidad es un interés compartido con otras ciencias sociales, que en su caminar epistemológico, han “copiado” el modelo, teórico y práctico, de las ciencias naturales, deudoras del más clásico positivismo racionalista. Sin embargo este modelo “clásico” al que se aspira está puesto en cuestión por estas mismas Ciencias Naturales con la aparición de planteamientos (Teoría del Caos, Principio de incertidumbre...) que cuestionan la posibilidad de un conocimiento científico predictivo y exacto.

Dentro de éstas, el Paradigma de la Complejidad, desarrollado por Edgar Morin, nos abre la posibilidad de mirar de otra forma las realidades sociales. Su desarrollo conceptual, teórico y metodológico, abre una nueva vía para “pensar” el Trabajo Social. Poniendo de manifiesto cuáles son los riesgos que conlleva trabajar desde principios basados en disyunciones y reducciones. Su Principio de auto-eco-organización, que pone en relación a individuos y entorno; su concepción del ser humano como Homo Sapiens y Homo Demens al tiempo, en una relación dialógica, en bucles, o su apuesta por la imbricación transdisciplinaria, conforman un paradigma conceptual que abre nuevas vías en el debate sobre los fundamentos del Trabajo Social.

Una vía de acercamiento que no obvia, incorpora, el fin último del Trabajo Social, construir un nuevo mundo mejor, más justo y solidario, en el que se plasme la dignidad de las personas, incorporando la idea del método como estrategia de la acción, aceptando y apoyándose en la incertidumbre de las realidades sociales.

PALABRAS CLAVES: Epistemología, Complejidad, Intervención Social, Incertidumbre.

ABSTRACT

In this papers, the authors want to explain the relations between Social Work and the Theory of the Complexity of Edgar Morin. For a long time, Social Work and related studies have been having a discussion about the necessity to prove their scientific character. This debate is common to other Social Sciences, and in both cases – both theoretically and practically- they have copied the model of Natural Sciences. The Theory of Complexity

can offer another perspective regarding social reality. Its development, both Theoretical and practical, opens a new way to think about social intervention which warns us about the dangers of working and thinking about “reductions” denying Hawn and social complexity

KEY WORDS: Epistemology, Complexity, Social intervention, Uncertainty.

INTRODUCCIÓN

El sentido de esta comunicación no es la de demostrar la científicidad o no del Trabajo Social, ni la de abanderar una nueva teoría que de con la formula para el desarrollo de una respuesta a los interrogantes e incertidumbres que marcan la práctica del Trabajo Social y que facilite un método, en su sentido más restrictivo, de relación pautada de acciones que pueden reproducirse en todo tiempo y lugar, tan utilizado, y demandado, entre los profesionales del Trabajo Social.

Su intención, es más simple: aportar al debate epistemológico, a partir de las aportaciones del pensamiento de Edgar Morin, la necesidad de implementar una mirada distinta a nuestra disciplina, que nos acerque no a las respuestas sino a las preguntas que nos venimos haciendo sobre los fundamentos del Trabajo Social. Una pequeña aportación, con más dudas que certezas, sobre la importancia de interrogarnos sobre la mirada misma, ya que ésta condiciona la búsqueda, una búsqueda que aunque se pretende objetiva y objetivable está marcada por una realidad social inabarcable en sí misma y que nos obliga a puntuarla con el afán de explicarla. Una explicación que provoca la reificación, en la mayoría de las ocasiones, de los hechos sociales, y que obvia en la práctica la aspiración a comprenderla, en el sentido más weberiano del término, en toda su complejidad. Negando que los rasgos de la realidad social no son constataciones sino elecciones, que se ordenan y priorizan en función de los intereses y posicionamientos ideológicos, o epistemológicos, de quien las pretende analizar.

EPISTEMOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL. RAZON Y MODERNIDAD

El Trabajo Social como disciplina ha pasado por diferentes momentos de inflexión en su devenir histórico. Momentos claves que han permitido el avance y desarrollo de su teoría, o de su práctica, de ambas unidas, poniendo el acento más en una que en la otra, o viceversa, haciendo que palabras como reconceptualización, reconfiguración, repensar o resignificación formen parte intrínseca del lenguaje característico de nuestra profesión. Sin embargo todos esos momentos han compartido un elemento común: un intento por lograr alcanzar y demostrar cual es el lugar, el objeto y el sujeto específico del Trabajo Social, por demostrar su fundamento científico.

Esto es comprensible si entendemos que la ciencia se ha convertido en uno de los sacros sociales más importantes de nuestro tiempo, que convierte a quién consigue la calificación de “científico” en el detentador de la verdad única, absoluta, ideológicamente legitimada y suprahumana (Moreno Pestaña, 2000: 69), aportándole un capital simbólico que le sitúa en el cómodo y privilegiado ámbito de poder ser considerado como generadores de conocimiento científico.

Una aspiración que se hace más legítima cuando el Trabajo Social como disciplina se

incorpora al mundo académico y universitario y tiene que competir con otras Ciencias Sociales para reivindicar un espacio propio y su especificidad, copiando los dogmas, métodos y reglas, que han permitido a las Ciencias “duras” ocupar este espacio de poder privilegiado. En un intento por dejar de ser las¹ profesionales que ponen en práctica las teorías de otros, y que en todo caso aportan los datos sobre los que se sustentan y demuestran sus aportaciones científicas y ser considerados como un agente social capaz de generar un conocimiento propio.

Sin embargo cada vez son más las voces dentro del campo científico y académico que cuestionan esta situación de partida. Se habla de crisis paradigmática a partir de “el derrumbe de los postulados racionalistas, de corte positivista, mediante los cuales se explica lo social. Cuestiona el determinismo, la ahistoricidad y la descontextualización de los enunciados y matrices teóricos que suportan dicha visión del mundo por su incapacidad para nombrar la emergencia y centralidad de la subjetividad, el caos, la incertidumbre y la multiculturalidad, entre otros factores presentes en las sociedades actuales” (Velez Restrepo, 2003:40-41) Problemas para los que no se tienen respuesta desde los análisis meramente racionalistas propios de la modernidad, y que necesita por lo tanto de nuevas preguntas.

Este proceso, con honrosas excepciones, parece no afectar al Trabajo Social tan dado, por otro lado, a las reconceptualizaciones. Un elemento que al menos de partida, nos debería situar en una mejor posición para la aprehensión y asimilación de los cambios y las transformaciones. En la mayoría de los casos seguimos buscando nuestras respuestas y reivindicando nuestra capacidad de producción de conocimiento a partir de una epistemología, de unos métodos, anclados en las ideas fuerza nacidas de la racionalidad moderna.

APORTACIONES A LA NOCIÓN DE SUJETO DESDE EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD

Los avances de las ciencias en general y de las tecnologías no han llevado aparejado un desarrollo humano sino, más bien, el conocimiento ha sido puesto al servicio de otros fines, como el consumo, el mercado, olvidándose del gran protagonista que es el ser humano. El ser humano también es el protagonista en la acción del trabajo social, pero al igual que ha sucedido con los otros saberes, los avances de la disciplina a veces se alejan de la profundización en el ser humano, “Una gran tradición filosófica occidental se ha fundado en la noción de sujeto, pero sin poder fundarse ella misma en el mundo de la vida. La ciencia determinista ha disuelto al sujeto, la filosofía positivista y la filosofía estructural lo han expulsado. Y sin embargo, éste vuelve, aquí y allá, aunque sigue estando infundado” (Morin, 2001: 81).

El Trabajo Social surge como una disciplina al servicio del ser humano, del sujeto. Pero, ¿quién es el sujeto? Ser sujeto, según Edgar Morin, supone situarse en el centro del mundo tanto para conocer como para actuar. Esta situación de partida del sujeto le hace funcionar desde dos principios: uno de exclusión y otro de inclusión. El primero, es el que nos hace ser egocéntricos, el que conforma nuestra identidad, es decir, una subjetividad única y, el segundo, es el que nos permite incluirnos en un grupo, en una comunidad, en un *Nosotros*. Coexisten dos principios en el sujeto: uno, es el de ser “para sí” y, el otro, es

¹ Usamos el femenino de forma consciente y explícita ya que al ser una disciplina feminizada esta se carga con las características adscritas a las mujeres y al papel de complementarias que se le da en nuestras sociedades contemporáneas.

el de ser “para otros”.

Otros autores como Buber (1990) plantean cómo el sujeto vive una tensión bipolar entre el mundo material y el mundo espiritual, ésta tensión se resuelve, para él, mediante un espacio que permita restablecer la unidad entre el cuerpo y el espíritu. La contradicción se resuelve ignorándola, el conflicto se diluye en una unidad, nueva y superior, en la que desaparecen los elementos paradójicos, en una relación claramente dialéctica.

El ser humano no se presenta como un ser egocéntrico cuya finalidad última es sobrevivir, alimentarse, cuidarse, protegerse. Al tiempo que “vive para vivir” (Morin, 2001: 177), es decir, en una búsqueda de la auto-realización; en otras palabras, que busca el amor, el bienestar, la contemplación el conocimiento. En esa búsqueda por la autorrealización aparecen los otros como imprescindibles para el reconocimiento, el amor, la amistad, la identidad...

Entendemos que esta concepción dialógica del ser humano ha estado siempre subsumida al Trabajo Social, puesto que trabajamos con la premisa de que el ser humano es un ser social, en relación con los otros, al tiempo que presenta carencias y necesidades individuales que lo hacen vulnerable y necesitado de *Otros* (profesionales, familia, etc.). Estos sujetos vivos se simplifican y se convierten en objetos, cuando, desde el Trabajo Social, los “cosificamos”, reificamos, en nuestro afán de ser científicos, asepticos y neutrales. Nos volvemos inhumanos al prescindir de toda la complejidad del sujeto para convertirlo en objeto de estudio, en un caso, en un expediente, en un cliente... El trabajo social necesita a los sujetos individualizados, vivos (que necesitan comer, dormir, vestirse, que tienen nombre y que tienen rostro...) y contextualizados, en interacción con otros. Esto es lo que permite al trabajo social desarrollarse como disciplina y como profesión puesto que es en la interacción Yo –Tú (profesional-usuario), a través de la “palabra” y de la “acción” donde se encuentra “el conocimiento”. Un conocimiento, una forma de aprehender la realidad que no puede ser objetiva sino más bien intersubjetiva, en una relación dialógica, que se estructura en bucles.

En Trabajo Social decimos “que los sujetos han de ser los protagonistas de la acción”, porque son los que conocen mejor que nadie cuáles son sus necesidades y sus capacidades para mejorar su situación. Como afirma Braustein “ser sujeto supone vivir la vida como protagonista, y es en esa vivencia donde nos encontramos con necesidades, deseos, aspiraciones y con posibilidades de realización; es ahí donde necesitamos las instituciones del saber, de la política, de las artes, de la economía, etc., para dar respuesta a nuestra propia existencia”. (Braunstein; 2001:40) En las intervenciones cotidianas, en los discursos teóricos y académicos, en las prácticas sociales, nos dejamos colonizar por la preocupación positivista de la neutralidad, priorizamos la incorporación de nuevas tecnologías frente a la búsqueda de técnicas que faciliten el desarrollo humano e incorporamos la eficacia y la eficiencia como metas de trabajo, mitificandolas, aunque esto suponga prescindir de nuestras mejores virtudes, como son la actitud de escucha (escuchar las distintas voces), de diálogo, de empatía, de ser capaz de encontrarnos con el *Otro* como *ser humano*, como *Homo sapiens*, pero también como *Homo Demens*, entendidos no como dos partes complementarias sino como dos todos incomprensibles el uno sin el otro.

Profundizar en la humanidad del ser humano ha de ser una de las principales preocupaciones en trabajo social, porque su conocimiento tiene como “cimiento” al propio sujeto paradójico, antagónico y complementario al tiempo, al que nos hemos referido.

Una humanidad definida por Morin como una trinidad entre individuo–sociedad–especie. Los individuos viven en sociedades concretas y en culturas determinadas que construyen a los individuos al tiempo que les condicionan su individualidad en un proceso de retroalimentación mutua.

Incorporar esta relación trinitaria en trabajo social nos permite partir de una concepción de la persona en toda su complejidad. Que tiene como protagonista no el resultado de una relación dialéctica, y simplificadora, que integra y hace desaparecer la contradicción, sino la conciencia de un sujeto no comprensible, ni aprensible, si no se entiende como complejo y contradictorio en si mismo. El ser humano solo es, por lo tanto, concebible como una trinidad individuo–sociedad–especie de tal forma que las finalidades del individuo están más allá de sí mismo y, a la vez, abocadas a sí mismo (Morin, 2001)

Entendemos que las propuestas de tríadas significativas que plantea Edgar Morin están subsumidas en la reflexión que hace Ituarte cuando trata de definir la especificidad del trabajo social argumentándola desde tres aspectos: 1) Cuando trabaja con el ser humano, concebido como un sistema bio–psico–social en permanente interacción con el medio. 2) El segundo aspecto vendría dado por la situación–problema, que sería la coyuntura espacio–temporal en la que se da un conjunto de circunstancias que dificultan, en diversas maneras y grados, la consecución del desarrollo integral de las potencialidades humanas. 3) Y el tercer aspecto estaría constituido por el medio: conjunto de elementos naturales, sociales, culturales, productivos, ideológicos, institucionales, etc., que conforman una realidad objetivable en la que el ser humano desarrolla su existencia (Ituarte, 1990: 57, 59).

Si estos elementos se analizan bajo el prisma trinitario propuesto por Morin de la Auto-eco-organización, y por lo tanto no se entienden como realidades excluyentes sino como unos sistemas totales complementarios y contradictorios, que no pueden abarcarse ni comprenderse si no es asumiendo su complejidad intrínseca, puede ser un camino fructífero para el avance del conocimiento dentro de nuestra disciplina. Una disciplina que tiene la potencialidad de recoger en su seno mismo la transdisciplinariedad necesaria para acceder a ese “conocimiento” complejo de la realidad antro-po-psi-co-social en la que se desenvuelve nuestra existencia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Exponer la importancia, que para quienes firmamos esta comunicación, tienen las aportaciones del pensamiento de Edgar Morin para el desarrollo y avance del Trabajo Social, no es evidentemente posible en el marco de esta breve comunicación, por lo que más que unas conclusiones que cierren exponemos aquí una serie de elementos que abran una vía para la reflexión y discusión conjunta:

Los elementos conceptuales que aporta Morin están en la raíz misma del Trabajo Social y en los que se sustentan el núcleo de su génesis como profesión y disciplina académica.

Si consideramos que el fin último del Trabajo Social, es construir un nuevo mundo mejor, más justo y solidario, en el que se plasme la dignidad de las personas, incorporar la idea del método como estrategia de la acción, aceptando y apoyándose en la incertidumbre de las realidades sociales, se hace imprescindible.

Entender que el carácter generalista del Trabajo Social que tantos problemas ha creado (y sigue creando) a la disciplina desde la óptica positivista, puede ser visto como una gran riqueza desde el paradigma de la complejidad, a partir del concepto de transdisciplinariedad que nos propone Edgar Morin.

El paradigma de la complejidad puede proporcionarnos herramientas útiles para romper con los lastres positivistas que nos obligan a seguir buscando cuál es la piedra filosofal, cuál es el fundamento (más allá del propio ser humano), cuál es el objeto, y la especificidad en trabajo social y que aporta al conjunto de las ciencias sociales. Intentando elaborar nuevas preguntas que intenten “una reconstrucción de la prácticas críticas de bienestar social..., forjar nuevas prácticas adecuadas a las condiciones postmodernas de incertidumbre, de relatividad cultural e interdependencia global” (Leonar, 1998).

BIBLIOGRAFÍA

- BUBER, M. (1990): *¿Qué es el hombre?* México, Fondo de Cultura Económica.
- BRAUNSTEIN, N. (2001): “La ficción del sujeto”, en *Crítica Jurídica*, Brasil.
- ITUARTE, A. (1990): “Trabajo Social y Servicios Sociales: Aportes para una clarificación necesaria”, en *Documentación Social*, nº 79, Madrid, Cáritas Española.
- LEONAR, P. (1998): “Tres discursos sobre la práctica, una revaluación postmoderna”, en *Cuadernos Andaluces de Bienestar Social*, nº 3.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2000): “¿Por qué pensar dialécticamente el Trabajo Social? Una aportación” en MARTINEZ, M. J. (Coord.): *Para el trabajo social. Aportaciones teóricas y prácticas*, Granada, Editorial Maristan; 59-88.
- MORIN, E. (2003): *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa Editorial. (1990)
- _(2001): *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid, Cátedra.
- _(1994): *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid. Cátedra. (1986)
- VELEZ RESTREPO, O. (2003): *Reconfigurando el Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.